

Jesus-Child · Erik Rivera

Por Mónica Ashida

“Alégrate, llena de gracia. El señor es contigo.” Es el saludo que el ángel Gabriel da a la virgen María en el momento de presentarse ante ella para anunciarle que será madre de uno de los hombres más influyentes y controversiales en la historia de la humanidad: Jesús – el Nazareno.

El milagro de su concepción es sólo un atisbo de lo que el destino le depara a este niño. La biblia nos ofrece de la mano de Mateo y Lucas relatos sobre la infancia de Jesús, que aún y cuando difieren entre sí, son las solas referencias con las que contamos. A pesar de los saltos en el tiempo que colman nuestra curiosidad con vacíos e interrogantes, sabemos sobre su nacimiento, la persecución de Herodes, de su circuncisión, su presentación al Templo y su encuentro a los doce años con los doctores en el Templo de Jerusalén, pero en general esta primera etapa de su vida permanece oculta.

"Iba creciendo en sabiduría, estatura y gracia ante Dios y los hombres" nos dice Lucas, pero en realidad queda a nuestra imaginación tratar de visualizar su cotidianidad, ¿habrá acaso llevado una vida sin grandes acontecimientos, dedicada al trabajo, la religión, obediencia y devoción a sus padres?. Es tentador pensar que pertenecía a una familia como las demás.

Erik Rivera (Cd. De México, 1979), ha desarrollado a lo largo de su carrera artística un estilo único e inconfundible. Este enfant terrible, hace gala de su sobrenombre para tratar temas delicados y controversiales, evitando el estruendo y la agresividad al presentarlos bajo la mirada encantadora de los niños. Si a primera vista su obra puede parecer ingenua e inocente, una observación más atenta revelará temas empapados de ironía y cuestionamientos éticos y morales.

Rivera, como los pequeños de ojos redondos y curiosos que protagonizan sus pinturas, plasma su curiosidad de forma cándida y a la vez atrevida y descarada, descartando dogmas e intereses históricos, sin buscar la verdad ni dar la razón a algún bando, equilibrando en lugar de oponiendo al bien y el mal. Más allá de querer hacer una crítica religiosa desafiante, nos presenta la oportunidad de ver al Mesías desde una perspectiva claramente humana.

Al privar completamente a Jesús de su condición divina, el artista se acerca a él directamente, no hay diferencias raciales ni culturales, su causa es tan justa como la de cualquier otro y las consecuencias a enfrentar por sus actos son tan duras como para cualquiera. Vemos aquí, en esta serie de pasajes bíblicos, a un pequeño ser que tiene que enfrentarse a su destino, un camino lleno de decisiones, abusos, injusticias, caídas y traiciones con las que todos podemos identificarnos pero también, como nosotros, con la promesa de la vida eterna.

Esta visión de Jesús-niño, estimula al espectador a recibir un mensaje desnudo, no como aquel que impartiría el catequista en la primera comunión, sino como aquél que ilusiona al niño que lo escucha, quien en su mente construye, escapa de la moralidad y crea la imagen de un salvador sin fronteras.